

Los cuadernos Rubio también se adaptan al fracaso de la educación española

ENSEÑANZA

■ La editorial lanza nuevos cuadernillos para frenar los suspensos en matemáticas y lengua. Por primera vez se dirigen a adolescentes.

Pilar Tamayo
Valencia

ÚNICAMENTE al 45% de los padres les sobra tiempo para vigilar a diario los deberes de sus hijos y un tercio está convencido de que no es necesario echarles una mano. Lo dice La Caixa y lo explota Rubio, la emblemática empresa de cuadernillos de caligrafía y matemáticas. Ni con las

cuentas ni con la comprensión lectora, concluye el informe Pisa, estamos al nivel medio de los países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos. Rubio ha cogido el guante con un par de colecciones con las que amplía la edad de los estudiantes, de los 7 a los 13 años, y el nivel de conocimiento. Objetivo: integrar a la inmigración y reforzar los deberes en el tiempo de ocio, sin contar con los progenitores. Cada operación va introducida de una explicación docente y un ejemplo práctico. Abajo las sumas, restas, divisiones y multiplicaciones. Ahora se añaden porcentajes, raíces cuadradas, reglas de tres, potencias... Se acabó la memorización. Todo se hace por un por qué. Adiós, también, a la letra redonda sin más; se impone el entendimiento, con dibujos para re-

La editorial valenciana vende anualmente cuatro millones de ejemplares.

conocer el concepto y completar frases. Éstas también han sufrido una revolución para "enseñar estilos de vida, resolución de problemas o toma de decisiones", argumenta el psicólogo de la Universidad de Valencia José Gil. Y los cuadernillos ponen ejemplos: de reproducir una oración como "El niño sirvió en la marina" a "Fui feliz al dejar de fumar" o "Es mejor utilizar energías renovables". "Es verdad que cualquiera que lo lee está

de acuerdo sobre la marcha, pero tiende a olvidarlo, aunque el peso permanecerá", insiste Gil. Tampoco queda nada de los dibujos que se han utilizado históricamente, pero que ahora puedan incitar a la violencia, como un vaquero con armas.

El momento en que se escriban no es casual. Se buscan las horas para evitar cerrar los libros cuando no hay colegio. "Después de 15 días de inactividad, el aprendizaje se oxida", prosigue José Gil, que reco-

mienda dedicar un cuarto de hora diario, en vacaciones o no, para niños de 6 años; media hora para 10 años y, a partir de esa edad, 60 minutos. Y hay que negociarlo, recomienda la psicóloga Montse Costa, incluso con un compromiso por escrito, cuyo cumplimiento se revise periódicamente.